

La Tradición Popular

No. 146

Diario Íntimo de un Cuentero Tradicional de Taxisco, Santa Rosa, Guatemala

Año 2004

Celso A. Lara Figueroa



Universidad de San Carlos de Guatemala

Diario Íntimo de un Cuentero Tradicional de Taxisco, Santa Rosa, Guatemala

Celso A. Lara Figueroa

Introducción

La tradición oral guatemalteca, como tantas veces lo hemos expresado está sujeta a múltiples formas de transformación según la coyuntura económica y social, pero también es un baluarte de resistencia de ancestrales costumbres, hábitos de existencia y vida cotidiana.

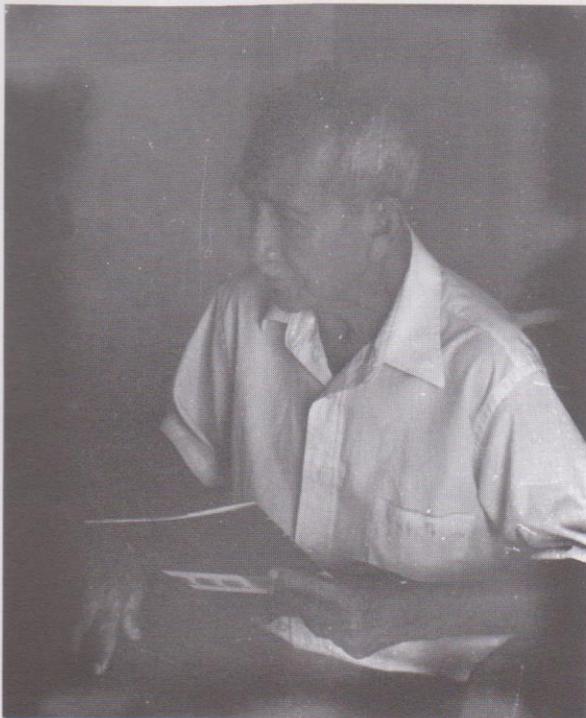
En el caso de la tradición oral del oriente de Guatemala, por su propia impronta histórica, los elementos de transformación se han vuelto mucho más acelerados a finales del siglo XX por las migraciones a los Estados Unidos, la nueva población surgida al calor de las



Calle del Mercado Municipal del pueblo de Taxisco, Santa Rosa.

generaciones contemporáneas inmersas dentro de la mundialización de la cultura, y que de alguna manera, van conformando nuevas tradiciones que en un momento determinado se convertirán en la cultura popular oral de la región.

Antiguas tradiciones surgidas en el siglo XVI y consolidadas en el siglo XIX, están en proceso de extinción en el oriente de Guatemala, tal es el caso de los corridos, los romances y los romancillos que en la actualidad se encuentran en la tradición oral muy fragmentados. Sin embargo, muchas formas tradicionales antiguas aún permanecen en la mentalidad colectiva y que se resisten a morir, porque están presentes como eje de resistencia en los antiguos portadores de tradiciones orales, quienes continúan contándolo a los jóvenes en las viejas noches oscuras o en los largos y alegres velorios.



Don Rigoberto López Hernández narra cuentos de la tradición oral de Taxisco en una noche cálida.

Dentro de este contexto, en esta oportunidad se ofrece la primera parte del diario de vida de un cuentero tradicional del municipio de Taxisco, departamento de Santa Rosa, Don Rigoberto López Hernández quien a sus ochenta y cinco años reúne toda la tradición y las costumbres de la región tanto del siglo XIX como del siglo XX. Buena parte de su antiguo saber permanece como legado para las generaciones futuras vía la palabra.

En el caso de la antropología, introducirse en el diario íntimo de un personaje crucial para un pueblo es bucear en la cultura de toda una comunidad. Así es el caso de don Rigoberto López Hernández quien refleja no solo las tradiciones orales de Taxisco, y con ello la de Santa Rosa y las de todo el Oriente de Guatemala, sino también las costumbres y la vida cotidiana de una región poco estudiada y que constituye una auténtica etnia cultural dentro del contexto de los cuatro pueblos guatemaltecos y cuyas expresiones, recuerdos y experiencias hacen vislumbrar que el Oriente de Guatemala es tan complejo como el Occidente del país.



Iglesia parroquial del Cristo Negro en Taxisco, Santa Rosa, camino a la Avellana.

Es importante subrayar que el Oriente del país ha sido muy poco estudiado y por lo que se cuenta con escasos ensayos serios que permitan establecer las formas culturales propias de la región mestiza de Guatemala.

El diario íntimo de este cuentero tradicional de Taxisco, Santa Rosa don Rigoberto López proporciona una amplia gama de sustratos que subraya la cultura del Oriente del país. Debe hacerse notar la calidad de cuentero de don Rigoberto López Hernández, de sus recorridos por el Oriente y sobre todo subrayar sus distintas vocaciones vitales como han sido la agricultura y el ser marimbista. A ochenta y cinco años cabe destacar que la marimba era y sigue siendo como hoy, uno de los instrumentos musicales más importantes del Oriente de Guatemala, así como resaltar los personajes inamovibles de la tradición oral guatemalteca como es el caso del Tzizimite, la Siguanaba, Tío Conejo y Tío Coyote y otros personajes propios de la región de Taxisco, ganadera, de producción de lácteos y heredera de toda la concepción del mundo y de la vida de una hacienda del siglo XVI.

Las anécdotas y todo lo narrado por don Rigoberto López Hernández son un ejemplo de lo que es la tradición oral guatemalteca contemporánea que aún subsiste frente a las tradiciones de un mundo cambiante.

Finalmente cabe notar que la importancia de este diario íntimo es precisamente, como lo dijimos en otra oportunidad "una muestra de transición entre lo antiguo y lo moderno en la tradición oral oriental que es lo que le da valor a estos relatos aparentemente dispersos" que se publican en este boletín.

Finalmente, el autor quiere patentizar su agradecimiento a los licenciados Aracely Esquivel Vásquez y Arturo Matas Oria en el proceso de recopilación de este material, ya que acompañaron al autor en las múltiples sesiones de trabajo que tuvieron con don Rigoberto López Hernández y con otros cuenteros del Oriente de Guatemala, así como a la señorita Ana Cecilia Flores que colaboró en la transcripción de este material, todos miembros del equipo de trabajo del Centro de Estudios Folklóricos

de la Universidad de San Carlos de Guatemala y quienes han colaborado desinteresadamente en el desarrollo de este trabajo.

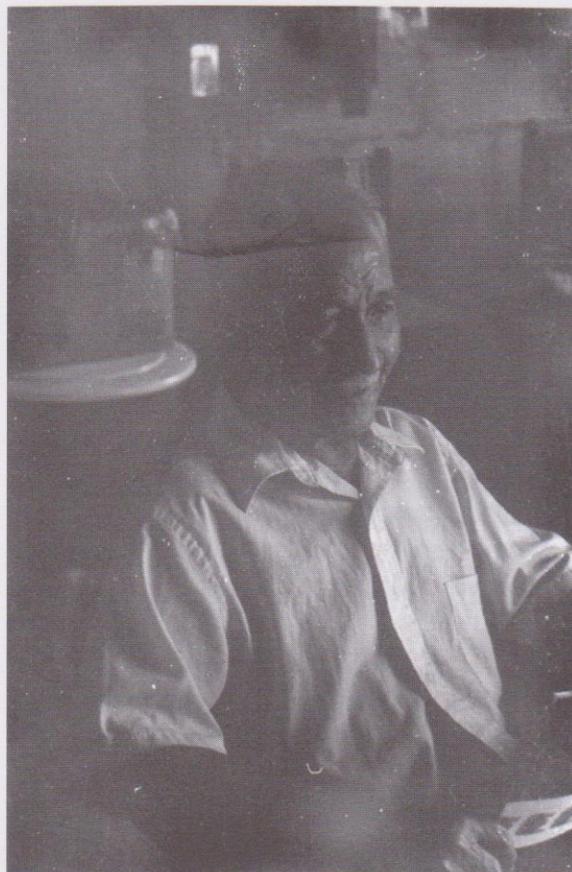
Oralidad y vida social en Taxisco y en el Oriente de Guatemala

Primera Parte



Don Rigoberto López Hernández, de 85 años nació el 21 de febrero de 1919 en Taxisco, Santa Rosa. Su padre se llamaba Maxiliano Hernández Arévalo y su madre María Magdalena López Hernández, originarios ambos del mismo lugar. Sin instrucción académica, don Rigoberto encontró la manera de ayudar a su madre que se dedicaba a elaborar puros para sostener a sus hermanos.

Por ser el mayor de siete hijos, y sin ayuda alguna del progenitor, “don Rigo” como le dicen, fue una verdadera ayuda para la familia, pues se siente el padre de los más pequeños. Ya adulto trató de aprender algo más, pero se le dificultó bastante, pues se dedicó toda su vida a la agricultura. Machete en mano se dedicaba a trabajar la tierra para que los hermanos menores estudiaran. En una oportunidad logró entrar a la escuela: un pequeño ranchito que se convertiría más tarde en el salón municipal. Pero carecían de recursos para adquirir



Don Rigoberto López Hernández, uno de los cuenteros más importantes de Taxisco y el Oriente de Guatemala. Su sabiduría abarca todo el saber tradicional de su pueblo y de la cultura mestiza de la región oriental del país. Un auténtico archivo viviente.

el uniforme y comprar sus útiles escolares, por lo que desistió de continuar.



Plantación de maíz cercana a una hacienda del área urbana del pueblo de Taxisco. Una herencia agrícola del siglo XVI.

Pero no todo fue arduo trabajo en la vida de don Rigo, en medio de todo, logró aprender algo más que la agricultura: a tocar marimba. Él y su hermano fueron parte del grupo que organizó uno de sus tíos y participó en varios eventos de gran relevancia para Taxisco.

Sobreviven cinco hermanos hombres, pues las mujeres ya fallecieron. Nunca se casó, pero ha procreado varios hijos con diferentes compañeras de vida. Con la primera tuvo doce hijos de los cuales viven ocho,

con la segunda tuvo cinco de los cuales solo uno vive y que actualmente radica en México. Con la tercera señora tuvo cinco, vivos todos. Este hogar tampoco perduró y actualmente vive con sus hijos solteros en una casa que logró levantar en terrenos que el Estado facilitó hace muchos años.

Don Rigo ya no trabaja, se dedica a la “crianza de pollitos” aunque siempre sembró maíz, maicillo y yuca. Ninguno de sus hijos se dedicó a la agricultura y han sido hombres y mujeres de bien. La entretención de don Rigo en sus años de descanso es la televisión, se considera un fanático del fútbol, además gusta de pasear por su natal pueblecito y recordar sus vivencias con sus hijos más pequeños, nietos y vecinos del lugar.

Don Rigoberto aprendió leyendas, cuentos y algunos chistes de escuchar con atención a los abuelos que se ponían a contarlos en las calles del barrio en donde actualmente vive antes deshabitado y, en donde era regla general no pasar después de las seis de la tarde pues era muy difícil transitar allí, ya que era un camino lleno de piedras y otros obstáculos. Contaban que por esos rumbos caminaba el cochebrujos o chivobrujo, además de otros espantos. Frente a un árbol de zapote aparecía una cochabruja que asustaba al que pasaba cerca, igual que la Siguanaba que acostumbraba recostarse en una piedra sumamente grande ubicada en el actual cine del sector, que hasta hace unos años no era más que bosque. De esta manera don Rigoberto



Vista de la vivienda de don Rigoberto López Hernández en la colonia El Petén, Taxisco, Santa Rosa.

inicia su pequeño recorrido por ese mágico mundo de las leyendas y cuentos fantásticos que alimentan la imaginación y mantienen vivo el patrimonio cultural intangible.

Las narraciones de Don Rigo

La Cochabruja o Cochebrujos



Es un brujo que toma la forma de cerdo que reaccionaba con la gente asustándola haciéndoles creer que los mordería, sin llegar a realizarlo, pues su objetivo era que al asustarlos dejaran sus pertenencias tiradas por la prisa y así apoderarse de ellas.

El cuento de Tío Joncho, el mentiroso



Contaba tío Joncho que una vez iba un vaquero y al paso de éste apareció un garrobo, entonces el vaquero lo apresó con su lazo, pero el garrobo subió aceleradamente a un árbol y el vaquero subió con él junto con su caballo. Al verse en esa circunstancia el vaquero soltó al garrobo y tanto el vaquero como el caballo cayeron de pie, listos para salir huyendo de aquél animal extraño. Por el camino el vaquero logró ver a un coyote y se aprestó para cazarlo, pero cuando lo lazó el animal salió corriendo y se escondió en su cueva y junto con él el vaquero y su caballo; pero el vaquero pudo soltar el lazo y huyó dejando al caballo en la cueva.

Llegando a su casa le preguntaron por su estado tan agitado y él relató todo, pero nadie podía ayudarlo. Meditando se le cruzó un conejo que le interrogó el porqué de su aflicción. Pero el vaquero menospreciando al animal le contestó que nada solucionaría con relatarle lo sucedido porque no sería capaz de ayudarlo. Pero

el conejo le replicó diciendo que el tamaño no importa, sino la astucia y la habilidad para sacar de problemas a los demás. Aceptando su ayuda el vaquero se dispuso a colaborar con él para salvar a su caballo. El conejo le mandó a buscar un tocomate que sirve para transportar agua y cuando lo tuviera lo llenara de agua teñida con anilina roja, luego le mando buscar una honda de hule y una charola de barro. Otro tocomate debía estar lleno de abejas de panal, de las "bravas" pues el que estaba adentro de la cueva era el mismo "diablo". De esa manera el conejo tira al tocomate lleno de abejas dentro de la cueva y éstas picaron al coyote, y cuando quiso salir le derramaron encima la anilina asustando al animal y logrando que huyera lejos de ahí.

Cuando el animal se había ido, el vaquero recordó de pronto un recipiente con cenizas de cuero de vaca que le había regalado una señora, para que lo rociara en donde él creyera que el mal estaba cerca, siempre y cuando tuviera mucha fe. Aunque en realidad la fe era la vencía sobre el mal.

El Viaje a Esquipulas



Es una historia que sigue la línea anterior, pues cuenta la historia de un amigo de don Rigo que estaba por ir de peregrinación a Esquipulas. Antes de salir una señora le pidió favor que le trajera una reliquia del lugar y le dio la respectiva limosna para poder tenerla. Pero como en efecto, la peregrinación se hacía caminando hasta llegar al Santuario y de esta manera se demostraba la fe y el amor con que el fiel rogaba o agradecía por determinado favor.

Pero el peregrino se gastó la limosna y cuando llegó a Esquipulas no pudo comprar la reliquia. Se afligió mucho por la reacción de la señora al darse cuenta que no le traía su encargo. Por su estado anímico, otro amigo de él

se acercó y le preguntó el porqué de su angustia. Al contarle el primero lo que sucedía le sugirió el otro que quemara su par de caites que habían sido elaborados con cuero de vaca (antes no era fácil obtenerlos, por su alto precio) aunque tuviera que padecer del calor que sentiría en sus pies, para que juntara la ceniza y llevara su encargo. La señora esperaba impaciente al peregrino, pues hacía algún tiempo que tenía dentro de su casa un gato que lloraba constantemente, y por más que le daba de comer el gato no aceptaba nada. Únicamente cuando el esposo de la señora llegaba a la casa, el gato comía y dejaba de llorar, por lo que su esposo le recriminaba constantemente. Ella rogaba porque el peregrino le llevara su reliquia y así cesara la molestia del animal que además traía desavenencias en su matrimonio.

Cuando llegó el peregrino le dijo que traía su encargo y le dio unas velitas quemadas del interior del templo y los residuos de los caites. Tenía que rezar unas oraciones alrededor de su casa y luego regar las cenizas, pero con mucha fe. Y efectivamente, donde ella regó las cenizas salió también el enemigo, pues ella misma reconoce que "es la fe la que lo saca, que no el cuero de vaca".

El Cochebrujó o Muertobrujo



Lo que ahora es la carretera que conduce hacia La Libertad, Escuintla, otrora era un camino de



En la subida de los que llaman cuando vió el muertobrujo -

herradura y empinado que la gente subía con dificultad para llegar al otro lado del río en donde habitaba un amigo de don Rigoberto. En medio de “Palos de Medallo” caminaba este joven para visitar a don Rigo todas las noches y en ocasiones prefería quedarse a dormir en casa de él, antes que tomar el camino hacia su casa por temor a algún espectro.

En una oportunidad mientras estaba de visita en casa de don Rigo, les avisaron que había fallecido un conocido, por lo que se apresuraron en dar el pésame y acompañar a los dolientes en el velorio. El joven advirtió que los seguiría siempre y cuando regresaran todos juntos para acompañarlo en la mayor parte del tramo. Pero su sorpresa sería grande cuando alrededor de la media noche, los amigos deciden quedarse y le obligaron a tomar camino solo de regreso a su casa. Cuando se encamino al tramo más solitario en la empinada se encontró con el “muertobrujo”, tendido igual que al difunto que acababa de dejar en el velorio. En medio del susto, corrió hasta la orilla del río buscando otro camino para ir a su casa; pero ¡cual sería su sorpresa al ver nuevamente al muertobrujo tendido nuevamente en ese lugar! Llegó como pudo a la casa de unos amigos que vivían cerca de la orilla del río, pálido y mudo hizo un esfuerzo enorme para tocar la puerta con los codos porque no le era posible mover las manos o gritar. Al fin, los amigos se asomaron a la puerta y lograron hacer que volviera en sí. Con temor aún les relato lo que le había ocurrido. Los otros queriendo cerciorarse de lo que narraba el primero, insistieron para ir a revisar y saber si era cierto, pero el joven se opuso por temor a encontrárselo nuevamente.

Los días pasaron y el joven volvió a sus acostumbradas visitas a don Rigo, pues se había ausentado previendo que el muertobrujo se le apareciera nuevamente. Antes de encaminarse hacia la casa de don Rigo, consiguió una daguita que al inicio tenía una cruz, para cuidarse de los malos espíritus. Esa misma noche, de regreso a su casa, en lo más oscuro del bosque se le aparece



En la Subida dice que iba cuando vio al muerto brujo

Enrique Delbertos
2004

nuevamente el muertobrujo.

Al verlo descubrió su espadita y con valor se acercó para salir de dudas y ver si era un muerto real o no. Cuando se acercó el muertobrujo se movió y prontamente razonó que los muertos no se mueven. Cuando desvainó el machete para darle un golpe mortal se aparece un amigo que transitaba cerca y le detuvo preguntándole que estaba por hacer. El otro le contó lo que le había sucedido y el amigo le propuso que terminaran de “velar” al muerto para que no volviera a molestar a ninguno. Estuvieron de acuerdo y se fue el amigo se fue a comprar licor para acompañarse. Lo consiguió como era costumbre en las ventas que las amas de casa ponían en su domicilio para que el que quisiera tocara la ventana y se despachara por allí, haciendo mediciones por copas. Tomaron el consabido “trago” y se dispusieron a velarlo con mamones de guineo que daban luz cual si fueran velas de cera. Alrededor de las cuatro de la mañana el espectro comenzaba a moverse y le acomodaron una buena golpiza con unos “barejones”. El muertobrujo contestaba: -¡no me peguen, no me peguen, que con eso me muero! ¡Soy de Guazacapán, ya me voy!- pero los hombres no hicieron caso y continuaron el castigo hasta dejarlo muerto entre los matorrales, acabando así con la burla de esa aparición.

El Cadejo Blanco



Don Rigo cuenta que una vez que iba con un amigo llamado Mariano Martínez hacia La Libertad para

llegar a una fiesta y encontrarse con unas jovencitas que a ellos les simpatizaban. Alrededor de las once de la noche en el camino vieron entre los matorrales un animalito blanco con ojos rojos como las brazas. Al instante pensó su amigo que la curiosa aparición era el cadejo y se lo comunicó a don Rigo, quien le advirtió que no lo molestaran pues aunque el no lo conocía sabía por dicho popular que al molestarlo en vez de cuidarlos hasta el final del camino, les haría daño.



Cuando estaban por llegar a su destino, el animal silbó simulando el que hacían los brujos, solo que éstos se ayudaban de una pluma de zopilote, haciéndolo fingido. Al silbar la tercera vez desapareció. Los jóvenes celebraron lo ocurrido narrándoles a sus conocidos su experiencia.

Los Brujos de Taxisco



Don Rigo recuerda a tres hombres que presumían de brujos, se reunían para practicar su superchería ayudando a las cosechas de maíz en su mayoría de los pobladores del lugar. En ocasiones llegaban a una roca sumamente grande llamada El Miradero o Toro, en donde rezaban, cantaban y bailaban rogando por la lluvia. A los más jóvenes les obligaban a llevar piedras mojadas al lugar representando los ruegos. Más tarde esas mismas rocas servirían para la reconstrucción del templo de la localidad.

Estas actividades aunadas a la fe que depositaba la gente en la Imagen de San Miguel ocasionaban primero unos "bujidos" o truenos similares al sonido que emite el toro, de allí la comparación; y luego comenzaba a llover. Gracias a estas coincidencias los hombres tenían mucha fama y credibilidad, además de recibir remuneración económica que los habitantes les proporcionaban para su sobrevivencia.

La Aparición del Divino Rostro



Don Rigo narra una de las apariciones que ha hecho eco en la memoria de los habitantes del Municipio de Taxisco y en la suya propia, pues el contaba con unos diez años de edad. Un 22 de septiembre días antes de celebrarse la fiesta de San Miguel, jugaba pelota en el patio del templo junto con otros niños, en un descuido el balón ingresó al recinto y uno de los niños corrió a recuperarlo, pero al entrar observó el Rostro del Señor en color plateado. Admirado e incrédulo llamó a los otros compañeros de juego para que ratificaran la aparición. Decidieron entonces, hacer sonar las campanas del templo para que la gente acudiera al lugar como era de costumbre para hacer público algún acontecimiento. Las campanas se encontraban en un ranchito cercano al templo, pues con los terremotos de principios del siglo XX las obras de reconstrucción no se habían terminado. Así pues, corrieron e hicieron sonar las campanas para que se aglomerara la muchedumbre a observar el fenómeno.

Algunos no lo veían como el mismo don Rigo, pero otros en cambio lo veían claramente. Fue un evento relevante, pues incluso los curiosos trajeron la novedad del momento: la cámara fotográfica portátil con la esperanza de inmortalizar el momento.

En una de esas romerías, años después, un grupo de personas provenientes de Guazacapán de una secta religiosa decidió conocer lo que había ocasionado tanto alboroto por muchos años. Pero como era de esperarse, ninguno pudo observar nada y decían que era una treta política del entonces presidente Arévalo Bermejo. Cuando iban de regreso al lugar de origen, tuvieron un aparatoso accidente en una curva a la que le decían “la vuelta del hombre malo”, parte peligrosa del camino por ser todavía una carretera sin trazo industrial y sobre todo porque al ensanchar el camino para hacerlo más seguro, entrarían al terreno de un hombre que durante muchos años impidió el progreso en esa área.

Lamentablemente solo una señora con su hijo casi recién nacido se salvaron del percance que revive en la memoria de don Rigo, por ser un hecho un tanto misterioso para él, pues el rumor que corría en el lugar luego del accidente era que por incrédulos y protestantes les había sucedido tal cosa.



que decía usted que ya lo habían lazado? ¡No!- replica la madre muy molesta -¡Yo te llamaba a vos!-

Los tres personajes ríen porque todo había sido un malentendido pero sin consecuencias negativas.

El Cuento de los dos hermanos



Don Rigo también relata historias menos dramáticas como la de los dos hermanos que salieron a recoger leña por mandato de su madre. Uno de ellos se llamaba Bartolo y el otro Lázaro. Pasado el tiempo, la madre se angustia porque en las cercanías merodeaba un toro bravo que era muy difícil de atrapar. Desesperada comenzó a llamarlos: -¡Ay, Bartolo!- Lázaro le decía a su hermano que su mamá lo llamaba, pero el otro contestaba: -No, ahí va el toro- tratando de escabullirse y continuar su tarea más que tarea, diversión y distracción para los muchachos. Seguidamente la señora llamaba al otro hijo: -¡Lázaro!- pero uno le decía al otro: - Oí, ya lo lazaron- Creyendo que irían a ver al toro, corrieron en busca de su casa para verlo y divertirse de la hazaña, olvidando la encomienda

Al llegar preguntan ansiosos: -Mama ¿y los toros? ¿Qué toros? Pregunta la madre; -el toro

El Cuento de Juan Vivo y Juan Bobo



Juan Vivo y Juan Bobo eran dos hermanos que tenían a su cargo el cuidado de su abuelita y se turnaban para cuidarla. Llegó el turno de Juan Bobo de cuidar a la “Nana”, y entre sus obligaciones estaba la de bañarla, para hacerlo tenía que calentar agua en un perol. Así lo hizo y cuando estaba hirviendo el agua, cargó a la ancianita y la metió dentro del perol, matándola al instante. Cuando la sacó de allí era demasiado tarde y para que no se dieran cuenta se le ocurrió meterle un ronrón en la boca a la señora para que simulara que aún vivía.

Cuando llegó Juan Vivo le interrogó si había cumplido con su obligación, respondiendo afirmativamente, pero le aseguró que estaba

enojada pues cada vez que se acercaban gruñía. Juan Vivo creyó al principio que era costumbre en la señora, pues cada vez que la bañaban se molestaba seriamente. Juan Vivo se acercó y como seguía haciendo el mismo ruido, le preguntó a Juan Bobo si la había bañado, y el otro contestó que sí, precisamente cuando hervía el agua. Juan Vivo se dio cuenta que la había matado, por lo que dispuso enterrarla. Juan Bobo le dijo que la enterraran pero de cabeza; la petición le pareció sumamente extraña a Juan Vivo, pero el otro le explicó que al enterrarla así, cuando ella quisiera salir en vez de excavar hacia arriba, lo haría hacia abajo y se enterraría aún más.

Cuentos malcriados

El niño malcriado No. 1



Se juntaron los compadres y uno de ellos ya tenía un hijo pequeño que comenzaba a hablar pero la madre del niño decía muchos improperios y malas palabras y cuando felices y orgullosos comentan al compadre que la criatura ya hablaba, la sorpresa que les causa cuando el niño dice frente a todos: - ¡con que ya chimo!- sabiendo de inmediato que los niños son el reflejo de sus padres.

El niño malcriado No. 2



Se reúne una pareja de compadres y uno de ellos se jacta de decir a los otros que su hija ya podía hablar. Pero la criatura lo único que podía decir era: -¡sorote!- imitando la palabra serote.

Los Esposos



Don Carlos Acevedo era un señor ya maduro que decidió casarse con una muchacha mucho más joven que él y muy bonita. En una ocasión en que don Carlos enfermó y el amigo inseparable de él, don Randolpho Guerra le dijo que no se fuera a morir porque iba a dejar solo al "culón" de su mujer.

Pues con el tiempo se recuperó pero un día decidió hacerse un chequeo médico general y el doctor luego de reconocerlo a él y los exámenes le pronosticó una buena salud. Pero el paciente replicó, diciendo que su diagnóstico fallaba porque no estaba realmente sano, porque le fallaba "la manguera" y por eso mismo no estaba bien.

Los Novios



Un par de inditos estaban enamorados y a punto de casarse, pero antes del matrimonio el novio le pide "el pruebe", a lo que ella contestaba siempre que no, hasta que estuvieran casados, por temor a quedar embarazada. Pero como él insistía tanto, ella accede con una condición: que él quedara debajo de ella para que fuera él, el que quedara "preñado" y no ella.

El Cuento de Tío Coyote y Tío Conejo en Taxisco



Es la historia de un conejo al que le decían tío conejo, encerrado en casa de una familia en donde le querían mucho. Pero un día pasó cerca de su jaula un coyote al que le llamaban tío coyote. Al ver al conejo le pareció que era un platillo digno de disfrutar rápidamente. El conejo se dio cuenta de sus intenciones y se apresuró a contarle lo bien que lo trataban en ese lugar, dándole comida y cuidados en abundancia. Al coyote le pareció ideal quedarse a vivir allí así que intercambiaron los lugares. El tío coyote se quedó encerrado y el tío conejo salió libre. Pero cuando llegaron los dueños del conejo, se sorprendieron que no estuviera allí su mascota y como el coyote era tan feo dispusieron quemarle la "cola" o "fundió" al animalito. Fueron a poner unos asadores al fuego y lo quemaron hasta que el coyote pudo escapar.

Pero al poco tiempo el tío coyote se encontró al tío conejo y le amenazó con que en ese momento se lo comería. Cuando el tío conejo le preguntó que porque su mal humor el tío coyote le narro lo que le había pasado en casa de sus antiguos dueños. Tío conejo se apresuró a decirle

que olvidara lo que había pasado y le invitó a comer coyolitos que estaba en un güisquiyo cercano. Pero como era difícil de comer tío conejo le sugirió a tío coyote que pusiera su coyolito en la orilla del lugar en donde comían y tío coyote se dio cuenta que podía quebrársele. Con toda precaución tío coyote lo resguardó y cuando se disponía a comérselo ¡zas! que se resbala y cae al suelo. Tío coyote se puso triste, porque se ya no tenía que comer y tío conejo se burla de él diciéndole: -¡Adiós tío coyote, culo quemado, dientes quebrados!-

Tío conejo se trepó a un zapotal y tío coyote lo siguió, cuando lo tuvo a la vista le amenazó diciéndole que ahora sí se lo comería. Pero tío conejo le dijo que en vez de comérselo a él, le convidaría a comer zapotes. Le dejó caer uno pero al coyote se le resbalo de entre los dientes y no comió nada. Enseguida tío conejo le dejó caer otro zapote mejor por estar maduro, tanto que cuando tío coyote intentó atraparlo le quebró todos los dientes. Como pudo se incorporó tío coyote y le dijo a tío conejo que la próxima vez se lo comería.

Al tiempo mientras tío conejo estaba descansando en la orilla de un charco en donde se reflejaba la luna llena, hasta parecer un queso gigante. Llegó tío coyote y se apresuró a decirle que ahora sí que se lo comería. Pero tío conejo replicó diciéndole que mejor sería si lo ayudaba a tomarse toda el agua del charco, argumentando que era suero de ese enorme queso. Y efectivamente se apresuró a tomar toda el agua que pudo, hasta que ya no aguantó más. Como tío coyote se sentía enfermo, le preguntó a tío conejo cómo hacer porque el agua le había ocasionado problemas de incontinencia. Tío conejo, hábil como siempre le dijo que se pusiera un “taponcito” que había hecho con hojas de chichicaste. Cuando tío coyote se lo puso; se volvió loco, arrastrándose sentado para quitárselo.

Tío conejo se jactaba siempre de la ingenuidad de tío coyote. En otra oportunidad estaba tío conejo tocando guitarra entre un seco carrisal, tío coyote lo vio y se dijo a sí mismo que esta vez sí que se lo comería. Cuando se vieron, tío coyote amenazó a tío conejo, pero éste le dijo

que en ese lugar iba a organizarse una fiesta, un casamiento y que se quedara para que ayudara a tocar guitarra, si es que podía. Tío coyote replicó molesto que él era muy hábil para ese instrumento y se dispuso a tocarlo, mientras tío conejo se iba a preparar el festín. Pero tío conejo fue en realidad a prenderle fuego al carrisal, dejando al pobre tío coyote en medio de las llamas. Como pudo y con mucha suerte, logró salir del lugar el chamuzcado tío coyote, mientras que tío conejo se alejaba burlándose de él diciéndole: -¡Adiós tío coyote, dientes quebrados, culo quemado!-

Como pudo se fue recuperando el pobre de tío coyote y logró coger una milpa para comer. A la orilla de una quebrada de agua se acomodó para comérsela, pero no sabía cómo tomar agua para acompañar su platillo. De repente aparece tío conejo y le sugiere que para tomar agua con sus patas delanteras, se ponga la milpa debajo del brazo y que recogiera agua con las dos patas y ¡claro! de nuevo pierde su comida en lo profundo de la quebrada.

De nuevo tío conejo se burlándose de él diciéndole: -¡Adiós tío coyote, dientes quebrados, culo quemado, huevos quebrados y sin nada que comer!-

El cuento del Venado con el Sapo



Es la historia de un venado que un día hace una apuesta con un sapo para ver quien corre más rápido. Por supuesto el venado le asegura que será él quien gane la carrera. Fijan una meta y comienza la carrera, pero mientras más avanzaba en la carrera el venado se encontraba siempre delante de él al sapo. Pero el problema para el venado era que los sapos se habían agrupado en fila para hacerle creer al venado que era el mismo sapo quien seguía en la carrera, aunque en realidad se iban colocando uno delante de otro y así ganar la competencia. Mientras el venado corría velozmente le decía al sapo: -ya te vas quedando- -No, adelante estoy- contestaban los sapitos mientras se adelantaban al pobre venado ingenuo, ganándole así la apuesta.

Tradición del día de San Miguel



Don Rigoberto narra que la fiesta del día de San Miguel es una de las celebraciones más extraordinarias que pueden vivirse en Taxisco. Su fiesta es celebrada el 29 de septiembre aunque la fiesta titular del Municipio es en enero, esta festividad es realizada con disfraces que simulan toritos y caballitos, elaborados con manta. Salen a las calles acompañados de la Banda del Guatán para presentarse luego al Señor San Miguel, un toro por cada finca para que sean marcados con la insignia del Santo.

Luego, los bailadores que llevan encima los disfraces continúan el festejo por las calles del lugar y los espectadores van al encuentro dándoles como premio botellas de licor o “güaro” y algún dinero que sirve además para costear los gastos de banda y conjunto de marimba que se presenta posteriormente.

Además en ese largo camino van gritando frases dedicadas a las reses de las diferentes fincas que allí participan, además de otras frases como: “La mujer está embarazada”, quiere “jabón y candelas porque ya se va a componer”. El señor que estaba encargado y que más recuerda don Rigo es a don Ismael Gonzáles Arévalo. Luego que falleciera don Ismael, fue su primo don Jeremías Arredondo, dueño de una finca en La Gomera quien fuera el organizador del evento, entre otros.

El Tzizimite en Taxisco



En un lugar en donde casi nadie vivía y punto de reunión de niños juguetones como lo fue don Rigo, él mismo cuenta que en una oportunidad su grupo de amigos propuso ir a “bracear” como era costumbre en ese lugar lleno de árboles de jocotes llamados Santiaguito que se caracteriza por ser pequeño y ácido. Cerca había un velorio y los niños juguetaban en el bosquecito. Un grupo de niños de más edad treparon para tomar todos los que podían mientras que don Rigo y los otros los recogían. Era una noche muy clara con una luna

llena que iluminaba incluso entre las ramas de los majestuosos árboles.

En un ranchito de palma muy humilde que se encontraba muy cercano al lugar vivía una señora que ponía su hoguera en frente de su pequeño hogar. Mientras los niños estaban entretenidos uno de ellos vio que había otro niño muy pequeño que trepaba el árbol y bajaba rápidamente con la ayuda de un horcón y de vigas, dejándose caer sobre unas palmas que estaban cerca del ranchito. Los otros se asombraron de ver la agilidad del muchacho y de su facilidad para “bracear” como de decían ellos a esa actividad. En el bullicio de los muchachos la señora que vivía cerca escuchó los comentarios y salió a ver rápidamente.

Se sorprendió de la presencia del muchachito y les advirtió a todos muy severa: ¡Aléjense que es el tzizimite! ¡el que viene a rascar el fuego todas las noches, pues es un espíritu que come ceniza y molesta mucho a todos los que están cerca de él!

Los niños asustados previnieron a los otros que estaban subidos en el árbol y todos reunidos abajo lo visualizaron bien, dándose cuenta que estaba completamente desnudo y era sumamente pequeño sin tener las facciones de un niño.

La señora les dijo que se fueran corriendo pues es un espíritu que molesta mucho, y los niños ni lentos ni perezosos huyeron de allí asustados de haber visto al tzizimite en persona.

La aparición de la Siguanaba



Hace muchos años cuenta don Rigo que en Taxisco no había alumbrado público y los habitantes estaban obligados a colocar fuera de las casas faroles o candiles, para iluminar las calles empedradas o de terracería hasta las nueve de la noche. Luego el pueblecito quedaba en tinieblas y era sitio perfecto para que las apariciones del más allá se hicieran presentes entre los vivos.

Cerca del parque y del cine a un costado del mercado, se encontraba un café en donde era habitual

ir a escuchar música en las entonces modernas “rockolas”. Uno de tantos jóvenes visitaba el café con frecuencia por las noches, enamorado de una de las meseras. Una noche cuando iba de regreso a su casa vio aparecerse una mujer de cabellos largos hasta los pies, sin verle el rostro, siguió caminando pero ella le salía al encuentro tratando de abrazarlo con una fuerza impresionante. Él al verse casi inmovilizado comenzó a pelear con ella, incluso llegó a golpearla, pero ella era más fuerte que él. Como pudo, logró llegar a la casa de un primo suyo y casi sin fuerzas tocó a la puerta; por fortuna el otro joven salió prontamente y al verlo tan asustado le preguntó el porque de su estado. El primero con un gran esfuerzo le relató lo que le había pasado y lo peor es que la mujer lo había seguido muy cerca de la casa.

Cuando estaba más repuesto, el primo insistió para que juntos salieran a confrontar a la mujer, pero cual sería su sorpresa al ver ellos mismos que la mujer se desvanecía hasta perderse de la vista de los dos.

Sumamente impresionados contaron lo que había ocurrido y todos los vecinos concordaron que aquella aparición era la Siguanaba que merodeaba por las noches en la oscuridad, tratando de quedarse con el alma de los hombres enamorados que salían a altas horas de la noche.

Las anécdotas de Don Rigoberto



Don Rigo también relata vivencias que para él han sido las más importantes de su vida. Una de ellas es la apertura del Canal de Chiquimulilla en donde recuerda que fue con el resto de sus compañeros marimbistas a tocar en el evento, hasta el lugar llamado El Ahumado en la administración del General Jorge Ubico, que había

*camino a la casa del cuentero Rigoberto
López Hernández. Colonia El Petén,
Taxisco, Santa Rosa.*

limpiado el Canal y los lugareños creían que sería el mismo general quien haría el acto de apertura.

Don Rigo recuerda que el intendente de este tiempo llamado Víctor Valdés le había dicho a su tío el dueño de la marimba que fueran tocando música por todo el canal. Para llegar a él debían atravesar un camino dificultoso. Iniciaron el camino a eso de la media noche atravesando un puente colgante hecho de palos de palma y tierra llamado “Paso de Matamoros”; alrededor de las seis de la mañana don Mariano Arévalo (padre de Juan José Arévalo) dijo a la comitiva que sacaran “las bombas” o tamales de viaje para que todos desayunaran mientras terminaban de recorrer el trayecto.

En el transcurso del día al llegar un río se detuvieron para que uno de los marimbistas “picara” el camino y así poder pasar más fácilmente. Luego, al mediodía llegaron a orillas del mar y para almorzar recogieron entre todos varios chiquirines (que son como chicharras y se pueden comer) que las señoras del lugar prepararon en caldo para todos.

A la mitad de la tarde, los juegos pirotécnicos anunciaron la llegada del General y los muchachos todos admirados pues nunca habían escuchado tanta algarabía por la llegada del entonces mandatario presidencial.

Llegada la hora se llevaron al embarcadero presidencial a la compañía más presentable de todas: el conjunto del tío de don Rigoberto. El



recuerda que el uniforme que utilizaban en las presentaciones importantes era una camisa azul marino, pantalón crema y corbata blanca. Después de tocar incontables piezas y divertirse mucho, a eso de las seis de la tarde concluyó la celebración y todos tomaron de regreso el camino a su lugar natal, llegando a eso de la medianoche y aunque cansados no dejaban de recordar el viaje memorable para los entonces jóvenes entusiasmados.

El General no llegó a la inauguración pero don Rigo recuerda que fue una experiencia sumamente grata que aún hoy recuerda con mucho cariño y orgullo.

El Violinista Famoso



Don Rigo recuerda a un famoso violinista de su tiempo que tocaba con varios conjuntos musicales y por su calidad viajó al extranjero, representando a Guatemala con marimbas como La Palma de Oro, la Gran Continental y con la Marimba de la Policía conjunto al que perteneció hasta su jubilación. Su nombre era Juan José Martínez y fue hasta el final de sus días un gran amigo de don Rigo.

Originario de Taxisco su amigo nos narra que don José no pudo tener hijos propios, pero a cambio adoptó al hijo de su compañera de vida y fue el único que heredó lo que don José pudo acumular a lo largo de su vida. El muchacho estudió música en el Conservatorio Nacional y ahora toca en la Marimba de La Municipalidad. Don Juan José se encuentra ahora reposando en el Cementerio General de Taxisco, donde insistió que llevaran sus restos mortales para morar finalmente en el pueblo que le vio nacer.

La plaga del Chapulín y la carestía



Provenía de El Salvador en el invierno, don Rigo recuerda que nubló la playa hasta el cerro arrasando con todas las plantaciones de la región. Milpas, mangales, cocales y todo cuanto podía devorar a su paso, dejando a la población con escasez de productos agrícolas. Esta plaga duró mucho tiempo, pues don Rigo recuerda que hasta la llegada del Doctor Arévalo Bermejo a la presidencia fue posible combatirla con el producto químico llamado gamezán. La población fue la que ayudó a la aplicación del producto abriendo zanjas



y arrojándolo hasta llenarlas, para luego “arriar” el producto en la tierra. Pero como la plaga duró mucho tiempo era muy difícil erradicarla pues por cada animal nacían cientos de ellos, pues los huevecillos estaban cubiertos de una caparazón que era impermeable y difícil que otro animal lo destruyera.

Las fuertes lluvias también afectaban la agricultura, pues don Rigo cuenta que antes era más difícil salvar las siembras, sobre todo el maíz, ya que antes eran mucho más altas las milpas y cuando la lluvia o el viento se hacía más fuerte, las quebraba o las botaba, arruinando la cosecha de muchos agricultores y ayudando a la misma plaga a mantenerse viva.

Así de difícil era sobrevivir, ya que la mayoría se vestía con ropa remendada pues ganaban diez o quince centavos al día y aunque don Rigo reconoce que los productos básicos eran más baratos también es cierto que no era un salario justo para vivir de forma decorosa. En su tiempo solo aquellos que poseían ganado podían tomar leche, de lo contrario no consumían. Don Rigo recuerda que en la mayoría de los hogares únicamente se encontraba en la mesa yuca cocida, platanito tierno cocido, chile con limón y cuando había oportunidad unas cuantas tortillas o un poco de pan francés. Afortunadamente dice don Rigo, la vida ha ido cambiando pues ahora es más frecuente que la gente tenga más comida en abundancia aunque reconoce que siempre existe la pobreza extrema, pues al final los problemas no se han solucionado, sino de alguna forma minimizado.

El Tapanco



Don Rigo recuerda mucho un caballo de nombre Tapanco de la finca La Cartabra en La Barrera, Taxisco al que nadie podía montar pues inmediatamente lo tiraba al suelo. Los dueños de esa finca y del caballo eran muy conocidos en el lugar pues siempre estaban en jaripeos y peleas de gallos ya fuera en Retalhuleu, San Marcos o Zacapa. De los cuatro hermanos solo uno sobrevive, pero don Rigo cuenta que con ellos solo podía hablarse

de dos cosas: caballos y gallos. Según don Rigo, solo dos jinetes pudieron mantenerse durante un buen tiempo sobre el lomo del Tapanco, el primero, un ingeniero en la Finca La Aurora y el otro un estadounidense llamado Billy Cooper que vino con otros norteamericanos a varios jaripeos.

Las comidas de Taxisco



Don Rigo también narra que en Taxisco la gente no se dedica a sembrar mucha diversidad de productos, aunque la tierra es propicia para algunos de los más comunes. En el lugar casi no siembran frijol o arroz, al igual que el café pues don Rigo asegura el hasta el café se da en la tierra de Taxisco.

En cuanto a carnes, don Rigo ha probado una gran cantidad de animales que viven o vivían en Taxisco. El animal más conocido era el venado, especie que casi no se encuentra en la región por la caza inmoderada al igual que otros animales que han corrido la misma suerte, tal es el caso de la iguana ya sea fiota, colorada o dorada que aparecían en cualquier poste, árbol o roca del lugar, sobre todo al mediodía. Otro animal que se encontraba con facilidad en los sanjones o lagunas era el lagarto que es muy apreciado no solo por su piel sino por su carne que al parecer es sumamente sabrosa. Don Rigo cuenta que precisamente por eso se han creado tantos viveros de lagartos en la región, pues es necesario que el animal sobreviva y no perezca como el caso de la iguana.

También hay una gran escasez de tortugas, pues hasta hace algunos años don Rigo recuerda que se encontraban con gran facilidad, incluso la misma caparazón o “concha” como le llaman en el lugar, se hallaba por doquier, ya que existían tortugas en bastedad, pero lamentablemente es ahora muy cotizada por lo que es muy raro encontrar tortugas en Taxisco y las pocas que se encuentran son capturadas para venderlas en el mercado a precios muy elevados. Según don Rigo su carne es muy sabrosa y lo es aún más cuando la tortuga esta “enymada” o con huevos ya sean cocidos éstos o crudos al igual que la parlama.

La forma de preparar la mayoría de los platillos exóticos que se consumen en Taxisco es condimentándolos con pepitoria y pozol de maíz tostado o "guashte".

El armado de tierra o cuzo también formó parte de la diversidad de carnes que ha consumido don Rigo pues su sabor es muy similar a la carne de cerdo, su precio ha subido considerablemente pues hasta hace algunos años casi nadie comía ese animal y se podía comprar a cincuenta quetzales en cambio ahora no se consigue por menos de cien quetzales. El conejo, el tacuazín y el zorrillo también fueron parte de la dieta que alguna vez hizo don Rigo. Él cuenta que el secreto para poder comer la carne del zorrillo es arrastrarla por un buen tramo y luego se procede a quitar la piel para poder asarlo. El único inconveniente es que queda un sabor similar al apacín, un montecito que el animalito come y

dura algunos días en quitarse. Pero don Rigo está seguro que precisamente por comer zorrillo el no padece de catarros, pues la manteca que se obtiene de ese animal es muy buena para resfriados y por su fama es sumamente costosa.

El cochemonte es otro animalito del lugar que don Rigo también ha probado, aunque el problema de éste es que tiene muy mal olor y no es posible quitárselo como al zorrillo. El pizote en cambio es un animal muy sabroso según cuenta don Rigo, sobre todo el que esta solo, pues cuando andan en manada el animal se pone delgado ya que lo que encuentran para comer lo comparten con todo, mientras que si andan solitos son más gorditos y es un festín más succulento.

En cuanto a aves don Rigo reconoce haber comido gallareta, pato de monte o de coche, éste se encontraba en grandes cantidades a la orilla de la playa en El Estero y ahora por la misma desidia de los gobernantes se ha extinguido. También recuerda haber probado la garza, carne sabrosa aunque muy coloradita y delgada, no sustenta mucho sin embargo, fue muy codiciada por más de un finquero que pagaba muy bien por su carne.

Así don Rigo nos relata sus anécdotas y sus vivencias que aún recuerda con gusto algunas y otras con un tanto de pesar, pero que al final han enriquecido su vida en proporciones que él mismo no conoce pues asegura que lo que para los antropólogos es importante para él ha sido simplemente sucesos propios y que ha visto a su alrededor que nos cuenta sencillamente, con claridad y con nostalgia por el mundo que él conoció y que ha cambiado a pasos agigantados en algunos aspectos para su mejoría en la mayoría de los casos.



Referencias Bibliográficas

Ballon-Aguirre, Enrique José: **"Comparative American Ethnoliterature: The 'Challenge Motif'"**, en *Poetics Today*, vol.6, n.1., Duke University Press, Durham. 1995.

Brotherson, Gordon: **Book of the Fourth World**. Reading the native Americas through Literature, Cambridge University Press, New York, 1992.

Clifford, James and George Marcus: **Writing Cultures: The Poetics and Politics of Ethnography**, University of California Press, Santa Cruz, 1986.

Cornejo Polar, Antonio: **"El Indigenismo y las literaturas heterogéneas: Su doble estatuto sociocultural"**, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, a. IV, nn. 7-8, Latinoamericana Editores, Lima, 1978.

Donner, Florinda. Shabono: **Una verdadera aventura en el remoto y mágico corazón de la selva sudamericana**, Editorial Planeta, Barcelona, 1985.

Fall, Yoro: **"Historiografía, sociedades y conciencia histórica en África"**, en *África inventando el futuro*, El Colegio de México, México, 1992.

Fichte, Huberto: **Etnopoesía**, Editora Brasilense, Sao Paulo, 1987.

Friedemann, Nina y Alfredo Vanin: **"Hombres y héroes en territorios de magia y leyenda"**, en *Entre la tierra y el cielo*, Editorial Planeta, Bogotá, 1995.

García Canclini, Néstor: **Culturas híbridas**, Editorial Grijalbo, México, 1990.

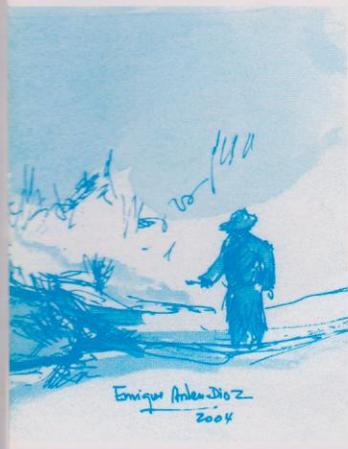
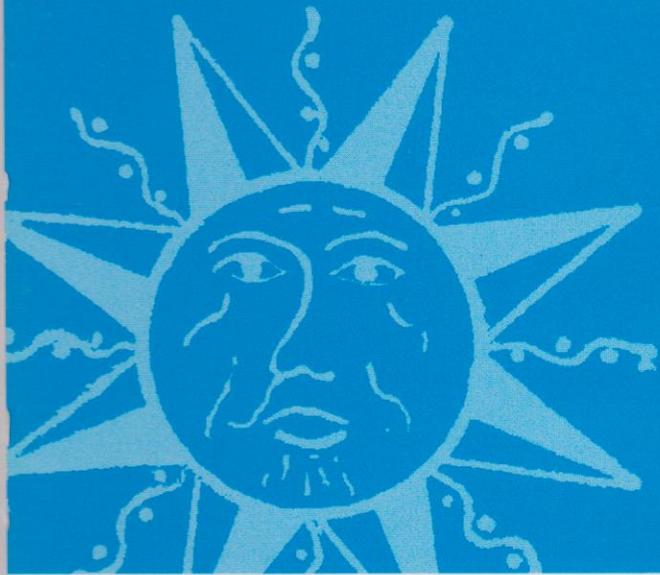
Krupat, Arnold: **Ethnocriticism**, Berkeley-Oxford Press, Los Angeles, 1992.

Lienhard, Martin: **La voz y su huella**, Editorial Horizonte, Lima, 1992.

Niño, Hugo: **"Etnoliteratura, conocimiento y valores"**, en *Mopa*, Revista del Instituto Andino de Artes Populares, n. 4. Pasto, marzo de 1989.

Rincón Carlos: **La no simultaneidad de lo simultáneo**. Editorial Universidad Nacional, Bogotá, 1995.





Enrique Anleu Díaz
2004



En la subida de aquí hasta
cuando sé el minuto bajo -



Avenida La Reforma
0-09, zona 10
Tel: 2361 9260
Tel/fax: 2331 9171 y 2360 3952

Director

Celso A. Lara Figueroa

Asistente de la dirección

Arturo Matas Orta

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Corrales

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Vásquez

Armantina Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

José Chacón

Anibal Chajón Flores

Fernando Urquiza

Medios audiovisuales

Jairo Gamaliel Choloto Casas

Edición y divulgación

Guillermo Alfredo Vásquez González

Centro de documentación

Miguel Esau Girón Hernández

Diseño de cubiertas e interiores

Melisa Larín y Olga Vasega

Diagramación de interiores y montaje de interiores

Julio Urquiza

Ilustración de cubiertas e interiores

Enrique Anleu Díaz

Fotografía de interiores

Arturo Matas Orta